

Common Sense opina sobre privacidad y huellas digitales



¿Cuál es el problema?

Nuestros hijos adolescentes viven en una cultura en la que el compartir información cambió para siempre el concepto de privacidad. En un mundo donde todos estamos conectados y donde todo lo que se crea por Internet se puede copiar, pegar y enviar a miles de personas en un abrir y cerrar de ojos, la privacidad empezó a adquirir otro significado, que no se reduce simplemente a proteger la información personal o privada. Cada vez que su hijo completa un perfil, hace un comentario, publica un video o envía una foto suya a sus amigos, se está exponiendo potencialmente ante el mundo entero.

¿Por qué es un tema importante?

La vida digital es pública y permanente. Toda la actividad de nuestros hijos adolescentes por Internet genera huellas digitales que migran y perduran. Todo lo que sucede en el fragor del momento – una foto divertida, una publicación desagradable – puede resurgir años después. Además, si los adolescentes no tienen cuidado, su reputación puede verse perjudicada. Su hijo puede pensar que simplemente le envió algo a un amigo – pero ese amigo puede reenviar ese algo al amigo de un amigo, que a su vez lo reenvía al amigo de otro amigo y así sucesivamente. Así es cómo los secretos pasan a estar en boca de todos y se disemina información falsa a la velocidad de la luz. Nos damos cuenta de lo que verdaderamente está en juego cuando recordamos que todo esto sucede frente a una inmensa audiencia invisible. Los secretos más profundos de los adolescentes podrían llegar a miles de personas que jamás conocieron.

Qué pueden hacer las familias

¿Realmente quieres que todo el mundo se entere de eso sobre ti?

Piensa qué podrían pensar de ti los padres de tus amigos si vieran eso.

¿Qué crees que sentirá esa persona si ve esa publicación más adelante?

Common Sense dice

Ayude a los adolescentes a pensar con visión de futuro. Explíqueles a sus hijos que todo deja una huella digital, con información que puede ser buscada y transmitida a miles de personas. A su vez, esas personas pueden reenviar la información a muchas otras. Por eso, si sus hijos no desean la presencia de alguna publicación en el futuro, no deben realizarla en el presente.

Enséñeles a los adolescentes a mantener la información personal en privado. Ayude a sus hijos a definir qué información deben mantener en privado cuando están en línea. Para empezar, recomendamos que los adolescentes no den a conocer su dirección, números de teléfono o fecha de nacimiento.

Asegúrese de que sus hijos usen configuraciones de privacidad en las páginas de redes sociales.

Aconseje a sus hijos que evalúen cuidadosamente la naturaleza de las relaciones (amigos cercanos, familiares, conocidos, extraños) y que ajusten sus configuraciones de privacidad en función de eso.

Recuérdelos a sus hijos que deben proteger la privacidad de sus amigos. Hacer correr un rumor o identificar a alguien en una foto (llamado “etiquetar”) afecta la privacidad de otras personas. Si a su hijo no le agrada que lo etiqueten en las fotografías de sus amigos, se puede solicitar que se quiten las fotografías o las etiquetas. Sin embargo, no se pueden tomar demasiadas medidas más al respecto. Por eso, enséñele a su hijo que primero es mejor preguntar a sus amigos antes de hacer publicaciones sobre ellos.

Recuérdelos a sus hijos que la regla de oro se aplica a Internet. Si bien los adolescentes no siempre tienen control sobre lo que otras personas publican sobre ellos, puede adoptar una actitud proactiva y decidir, como primera medida, qué momentos de sus vidas desean que queden capturados en una fotografía. Cada persona recoge lo que siembra. Si sus hijos hacen correr un rumor o hablan mal de un maestro, no pueden asumir que lo que publican se mantendrá en privado. Todos los comentarios negativos que hagan pueden atormentarlos en el futuro en formas inimaginables.